

de hauia Religiosos de San Augustin, porque era cierto el morirse antes que llegase. Fue el P. Fray Luis a su cassa y baptizó el niño, el qual murió dentro de muy breue tiempo, y tanto, que hauiendo receuido el baptismo dió dos boqueadas y se quedó muerto. Quedó contentisimo el bendito Padre y dió por bien empleado el trauajo del camino, y conocio hauer sido impulso de Dios el que tanto le aguijó para el bien de aquella alma como fue irse al cielo, y no solo esto, sino que ganó la de su padre que era infiel, que agradecido deste bien prometio baptizarse y lo cumplio. Hauiendo acauado de decir misa en el pueblo de Calasiu y estando con roquete y estola para baptizar tres criaturas, llegó vn indio diciendo que se estaua muriendo vna criatura. El P. Fray Luis estaua actualmente diciendo: «*Quid petis ab Ecclesia Dei?*» Sin pasar adelante temiendo el peligro en la tardança dejó lo comenzado que estaua haciendo, y fue, y a toda priesa, halló espirando la criatura. Baptizola, y voluendo a la iglesia a acauar lo que hauia comenzado, le vinieron a decir cómo ya hauia muerto la criatura; que si se huiera detenido en baptizar los niños, no huiera alcanzado a baptizar al otro. Otro día, estando en el altar para decir misa y estando haciendo el caliz que en nuestra Orden se hace antes de comenzar la confesion, le dijeron que en vn pueblecillo cerca se estaua muriendo vna criatura, de vn mes. Desnudose las vestiduras sagradas, y con la mayor priesa que pudo fue allá. Hallolo en los brazos de la madre al niño, tan alcauo, que dudaua si estaua viuo. Viole dar vna boqueada, y echole el agua y baptizole. Acauada de echar dió segunda boqueada y espiró. Otra vez, hauiendose sentado en vna silla para predicar al pueblo, vestido con el alua para en acauando decir misa, le llamaron para que baptizase a vn indio adulto que de dolor de estomago se moria. No pudo el P. Fray Luis hablar palabra, y al instante se desnudó el alua y fue a verle. En llegando le dió el indio mesmo priessa que le baptizase, que se moria, y el santo Fray Luis, mas de escrupulo que por necesidad que hauia le baptizó y voluiose a su iglessia, y el indio murió antes que el sieruo de Dios acauase de decir misa. Embarcado estaua ya para ir de vn pueblo Balungay a otro que se dice Vinalatongan, que dista mas de ocho leguas vno de otro, y fue tal el impulso que sintio interiormente que se desembarcó y hiço sacar su ropa, dejando el viaje para otro día. Hiçose assi, y a la tardesita le llamaron para baptizar a vn mancebo que se moria de una picadura de una viuora. Fue el P. Fray Luis a verle y catequizole, y estando bien dispuesto le baptizó; y dentro de vn quarto de hora murió, con que conocio que la salud espiritual de aquella alma era la que hauia solicitado que dejase el viaje. En otra ocasion se estaua lauando las manos para decir misa en el pueblo llamado Magaldan, quando le auisaron que vn niño se estaua muriendo en vna sementera, en el campo. Partió al punto para donde estaua, por vn hatajo que hauia, y hallando palpitando la criatura la baptizó y se voluio a la iglesia por otro camino mas llano, y al llegar a la iglesia halló ya en ella la criatura muerta que la hauian traído para enterrar; por donde se ve que si no huiera ido por el hatajo no la huiera alcanzado viua. Estando durmiendo vna vez oyó que al oído le decian: «*Vn niño se está muriendo, leuantate y buscalo, y baptízalo.*» Y representosele Dios allí delante. Leuantose, que ya queria amanecer, y preguntando si hauia algun niño enfermo en el pueblo, le respondieron que nó; pero el sieruo de Dios, con la voz que hauia oído, no se sossegó. Dijeronle que vn indio llamado Francisco estaua enfermo. Fuele a vissitar para ver quién era. Estando en casa deste enfermo se

lle-

llegó vn indio a preguntar a otro que si el Padre hauia visto vn niño que allí cerca estaua muriendose. Oyolo el P. Fray Luis, y hiço que le guiasen donde estaua. Llevaronle, y assi como lo vio, conocio que era el que Ntro. Sr. le hauia mostrado en sueños. Baptizole, y dentro de vn quarto de hora murió. En el pueblo de Binmalay dio vna enfermedad de viruelas, que apenas dejaua criatura viua. No se podia acauar con aquellos naturales que dejassen baptizar siquiera los niños, que si no los vian boquear no los dauan, y entonces era diciendo: «*Él se ha de morir, vaya al matadero.*» Porque les parecia que se morian en baptizandolos, o que no quedauan ya de provecho. Fue el Bdto. P. Fray Luis a Binmalay y no podia negociar le dejassen baptizar las criaturas, si no es que preguntandole si moririan. Respondia el Religioso que sí. De veynte y cinco criaturas que estauan tocadas de viruelas le preguntaron si moririan o nó, y respondiendole él que sí, en diferentes partes y ocassiones se los dieron para que los baptizase. Baptizolos y de ellos se murieron los veynte y quatro, y del que quedó viuo decia que interiormente sentia repugnancia, y que no se hauia de morir; mas que lleuado de escrupulo, por la grauedad de la enfermedad le baptizó. Entre otros muchos casos que le sucedieron al Bdto. P. Fray Luis se dicen estos, para que reconozcan las obras de Dios, y misericordia y predestinacion eterna, y juntamente declaran el celo, la diligencia y charidad deste santo Religioso, y quán presto y cuidadoso era en el bien de las almas, y quán verdadero ministro euangelico fue, y quán guiado en todo del Espiritu Santo, que Él le guaua y gobernaua para vtilidad de los proximos.

CAPITULO VEYENTE Y SIETE.

De otras cosas grandes del bendito Padre Fray Luis Gandullo.

ENTRE las personas que con familiaridad trataron al sieruo de Dios Fray Luis Gandullo, vno fue el noble cauallero D. Luis Perez de las Mariñas, Governador que fue de las islas Philipinas, intimo aficionado de los Religiosos de Santo Domingo, muy reformado y dado a la oracion y obras de virtud y penitencia; tanto, que hauiendole muerto entre multitud de españoles que a manos de chinos leuantados murieron; fue conocido su cuerpo por el cilicio que ceñido tenia a él. Fue enterrado en el Conuento de Manila, entre nuestros Religiosos. Este cauallero fue a pacificar vna vez los indios de la Prouincia de Ituiy, y del cansancio y camino enfermó, y viendose en mucho peligro en vn pueblo de Ilocos, que avecina con la Prouincia de Pangasinan se acordó del P. Fray Luis, y tuuo tan firmes esperanças de su salud por medio del sieruo de Dios, que parecio tenerla cierta si las nueuas de su enfermedad llegauan a los oidos del Bdto. Padre antes que él muriese. Con estas esperanças despachó a vn soldado diligente, y encargandole la presteça le enuio al Bdto. P. Fray Luis para que le dijese el peligro en que estaua y le encomendase a Ntro. Sr. Encargó de suerte al soldado la priessa en ir, que decia que su salud dependia de llegar el aviso al P. Fray Luis antes que él muriese. Fue el soldado al pueblo de Vinalatongan, donde al presente es-

es-

estaua el santo Fray Luis, y el enfermo quedó contando las horas y tiempo que gastaua en llegar el soldado por las jornadas que hauia de hacer para llegar donde el bendito Padre estaua, quando, al parecer de los que asistian al enfermo le dijeron: «¿Ya habrá llegado el soldado a Vinalatongan?» respondió D. Luis: «Pues yo soy de vida.» Y desde entonces se le notó la mejoría. Llegó el soldado, dio el recado al P. Fray Luis, y el sieruo de Dios avisó a otros dos Religiosos que con él estauan que encomendasen a Dios al enfermo, y se fue a hacer oracion a Ntro. Sr. por la salud de D. Luis su amigo, y la continuó en la misa y en sus particulares oraciones. Mejoró D. Luis y cobró salud y avissó de ella a su Padre y amigo Fray Luis, y sauiedo el sieruo de Dios que venia D. Luis al pueblo de Calisau, donde el bendito Padre se hauia ido por huir la ocasion de vanagloria, se salió deste pueblo tan uien y se fue al de Binmalay, auisando al compañero que con él estaua que si D. Luis viniessse le reciuiessse, que él no era para cumplimientos, y si preguntasse por él le dijessse que hauia ido a visitar vnos enfermos, porque los hauia en aquel pueblo. No se quedó este acto de humildad sin premio, pues aquel día a las diez de la noche le llamaron en Binmalay para baptizar vna niña que se moria. Fue y baptizóla y de allí a poco murió, de suerte que por hauer huido la honra que de la vssita de D. Luis se le podía seguir, le dio Ntro. Sr. que ganase vna alma, porque era cierto muriera sin bautismo si el P. Fray Luis no huuiera venido huyendo de la vanagloria: lo vno por distar el lugar quatro leguas de donde hauia Religioso, y lo otro porque entonces los indios no querian cansarse en llamar sacerdote que baptizase a sus hijos, antes los escondian de los ministros. Sentian mucho los indios ver a sus hijos christianos, ceremonia en que ellos no se hauian criado: que quanto podian excusarlo lo hacian y el darlos era a fuerça de ruegos, y los mas, quando se estauan muriendo; y como los indios los vian morir, con su corta capacidad decian que los Religiosos los matauan con baptizarlos. Entre los que muy enfermos se baptizaron fue vno llamado Francisco, y estando boqueando llamaron al sieruo de Dios, que Francisco se moria. Fuesse a visitarle y halló que le estauan llorando y celebrando su muerte. Beuian descompassadamente los indios, que lo acostumbran en semejantes casos. Viendo esto se entristecio mucho el Bdto. Fray Luis, y queriendose llegar al niño, vn principal del pueblo llamado Latongal, de su natural fiero y terrible y de aspecto espantoso, y ahora con el vino estaua insufrible, dijo con ira al P. Fray Luis: «Muchos niños matais.» Procuró el bendito Padre sossegarle, lo vno con decirle que si los dauan para baptizarlos era quando estauan espirando; lo otro declarandole la buena suerte que para niños christianos era morir. Con esto suuió el P. Fray Luis donde estaua el niño, con intencion de mandarle amortajar y lleuarle a la iglessia para euitar alguna supersticion de las que los indios usauan. Miró Fray Luis al niño y certificose que estaua muerto. Tentole las narices, hallolas heladas; puso la mano sobre el pecho y no palpitaui; pero sintiendo interiormente vn impulso que le mouia a decirle el euangelio de San Juan *In principio erat verbum*, se lo dijo, y en acauando le hizo vna cruz en el pecho diciendo: «Señor, yo no os pido milagros; pero si conuiene para vuestra gloria y bien deste niño y de sus padres, y desta gente baruara, dadle la vida.» Y añadió al hacer la cruz: «*Euangelica lectio sit tibi salus et protectio.*» Al instante dio voces vn muchacho que con el Bdto. P. Fray Luis hauia ido, diciendo: «Reuiuido ha, resucitado ha, tornado a la vida ha.» Procuró el sieruo de Dios impedirle para que no dijese

nada desto, y como confuso se auajó y se fue a la iglessia, y preguntando a la tarde por el niño, le dijeron que mamaua y estaua bueno. Fuelo a ver, y hauiendolo visto quiso preguntar qué sentian del casso, y oyó vna voz reprehensiuua que le dijo: «Ya esa es demasiada curiosidad.» Saliose de la casa corrido y auergonçado, y quedó tan temeroso, que nunca se atreuió a preguntar ni tratar del suceso.

Vno admirable le sucedio siendo Prior del Conuento de Santo Domingo de Manila, por los años de mill y quinientos y nouenta y quatro. Era día de Pasqua del Espiritu Santo y dijo la misa mayor, y despues que se acaua la misa se canta tercia y el Preste con los Religiosos se ponen de rodillas para entonar el himno del Espiritu Santo, con que le inuocan y piden que venga, y los llene de su gracia. Vsauase entonces que el Preste al entonar *Veni Creator Spiritus*, echaua a volar vna paloma. Para esto la tenia en las manos el santo Fray Luis, y tardosse en echarla, y tanto, que fue advertido de los Religiosos, y el Prouincial que estaua presente le dijo: «Eche ya vuesa Reuerencia essa paloma.» Echola el sieruo de Dios, y a esta accion estaua en nuestra iglessia vna persona de conocida virtud que vio que al instante que echó la paloma el bendito Padre, bajó de lo alto fuego en llamas hermosissimas sobre todos los Religiosos que estauan presentes, y algunas personas que estauan en la iglessia alcançaron destos rayos: merced singular y fauor celestial e igual al que en semejante día y ocasion hizo el Diuino Espiritu a los primeros Padres de nuestra Orden, juntos en vn Capitulo general. Era el P. Fray Luis verdaderamente hijo heredero de la santidad y espirtu de Ntro. P. Santo Domingo, y de los que fundaron nuestra Religion sagrada. Quiso la Diuina Majestad adornarle de virtudes y manifestar cómo era el bendito Padre imitador de los apostolicos ministros que tuuo la primitiua Iglesia, y que en él ardía el fuego de la charidad, y que el Espiritu Santo le guiaua y enseñaua, y asistia en su alma por su diuina gracia. Y como la oracion es con lo que se enciende y conserua el feruor del espirtu y de todo lo bueno, el santo Fray Luis fue dado tanto a la oracion, que siempre y en todo tiempo se puede decir estaua en ella y en comunicacion con Dios, pues tantas visiones y locuciones diuinas goçó su alma. Antes de ir a Philipinas era éste su exercicio y pensar en Dios, y el Señor le regaló en muchas ocasiones, como quedan dichas, antes de embarcarse y despues en la nauegacion. Pero mucho mas fue en Philipinas, donde estuuu veynte y dos años, los vltimos de su vida, y assi los mas colmados de su religioffa virtud. Los regalos y fauores, las visiones y locuciones con Dios, le enseñaua, regalaua y daua conocimiento de cosas. Se pasaron mucho tiempo sin que las comunicasse a nadie, por darle escrupulo de decirlas y manifestarlas; pero desde la primera vez que en Nueva España vio al P. Fray Juan Cobo, se le fueron los ojos tras él y le parecio que hallaua con quien poder comunicar su modo de viuir y manifestarle los fauores que del Señor receuia, cosa que jamas hauia sentido en sí, con hauer comunicado con muchas personas espirituales y doctas; y assi, en la Nueva España y en la nauegacion de Philipinas le manifestó lo que nuestro Señor le regalaua. Mas puesto en las Philipinas se lo dio nuestro Señor por maestro, para que en las dudas que acerca de las visiones y reuelaciones tuuiese, preguntase y consultase a Fray Juan Cobo; y fue que, estando en oracion el Bdto. Fray Luis, le dio escrupulo de contar las cosas que le pasauan y empezó a decir entre sí: «¡Valgame Dios! ¿Con quién trataré yo estas cosas para que me auise lo que deuo hacer?» Y oyó que le dijo el Señor: «Tra-

talo con Fray Juan Cobo.» Y assi lo hiço desde que tuuo este mandato, con que fue saliendo de muchos escrúpulos con que andaua antes. Estando vna mañana en la cama persignandosse para leuantarse, antes de tocar a prima, oyó que le decia el Señor: «Ea, leuantar y componer las potencias en Dios.» Miró al lado derecho de donde le parecio que hauia oido la voz, y no viendo cosa se fue a la oracion, procurando componer en ella sus potencias. Y como no acertase, se affigia y decia a Dios Ntro. Sr.: «¿Cómo tengo de componerlas que no acierto? Enseñadme vos.» Oyó que le decia la Diuina Majestad: «La voluntad en amar, la memoria en los beneficios receuidos, y el entendimiento en vna cossa.» De la qual no se acordó despues, y al punto se le fue mostrando vn cielo auierto con vna hermosura qual jamas se ha visto, y arreuatole el Señor y mostrole en medio de aquel cielo vna hermosura encuierta que le parecia era la gloria, de que reciuo vn consuelo que no se puede imaginar ni pensar, y se le representaua que si se rompiera vna como tela de ceuolla que cubria aquella gloria, saldria vna suauidad que endulçaria todo el mundo. Quando voluio desta intelectual vission no se acordaua de lo que se le hauia mandado hacer. Para componer el entendimiento andaua pensando en esto y pidiendo a Ntro. Sr. se lo acordase, y estando en oracion otra vez se le voluio a representtar la misma vission y a decirle lo mismo, pero tanuien se le olvidó, y pidiendo a Dios que le enseñase en qué hauia de componer el entendimiento, oyó vna voz muy delicada que al oido le dijo en secreto: «En Dios.» Con que quedó muy consolado, y procuraua muy de veras hacerlo. Andaua el Bdto. P. Fray Luis muy affligido, pareciendole que no tenia conocimiento de su miseria sino que viuia como vn bruto, y rogó al hermano Fray Juan de Soria que le pidiese a Dios le diese conocimiento de su vileça y miseria. Hiçolo el hermano, y respondiolo el Señor: «Dile que me pida los dones del Espiritu Santo en todas sus oraciones, y que los tome de memoria.» Quando Fray Luis lo oyó, encogiendo se dijo: «¿Quién soy yo para que lo pida al Señor?» Y pareciolo buen medio el valerse de la Virgen Santissima, y assi le pedia humildemente le ayudase a pedir cosa tan grande y que tomase a su cargo el pedido. Oyó vna voz que le dijo: «Yo lo tomo a mi cargo.» De que quedó por extremo auergonçado, teniendo por atreuimiento la peticion que hauia hecho. Mas con todo esso voluio a hacer la misma súplica a la Virgen Santissima, y oyó que como reprehendiendole le voluio a decir: «¿No te fias? Yo lo tomo a mi cargo.» Y él respondió: «Ahi vereis, Señora, quién soy yo, que soy vn adoue. Perdonadme, perdonadme, que no sé lo que me digo.» Trató de componer vna oracion para con ella pedir los dones del Espiritu Santo, y oyó que le dijeron: «Pidemelo por la oracion que tiene la Iglesia.» Acudio a el P. Fray Juan Cobo, contole lo que hauia sucedido, y él le dijo que la oracion para aquella peticion era: «*Deus qui charitatis dona per gratiam Sancti Spiritus,*» y desde entonces la reço con mucha frequencia y deuocion. Quando vino enfermo a Manila, como se ha dicho, se fue al Partido de Batam a cobrar fuerças, y vna vez, despertando de dormir, le arreuató el Señor con tanta vehemencia, que le llevaua el alma tras sí, y parecia que el cuerpo se animaua a detenerla, de que se le seguia particular tormento. Via a su alma que estaua mas alta que su cabeça, pero no apartada del cuerpo, y oyó que le decia el Señor: «Hasme de amar aunque no quieras.» Al punto se sintio en su libre aluedrio para hacer lo que quisiese, pero imposibilitado a su parecer para otra cosa que amar a Dios. Otra vez le acrecentó el Señor la mesma vehemencia de amor, de que él daua las

gra-

gracias a Dios, y oyó que le decian: «Dad la gloria a Christo crucificado.» De aqui aprendio a decir y tener por costumbre: «Gloria sea a Christo crucificado;» y para asegurarse destas mercedes se las decia al P. Fray Juan Cobo. Acauada vn dia la oracion de nona en el mismo Partido de Batam, se quedó solo Fray Luis en oracion, y de repente se vio en vn jardin muy hermoso con varias y diferentes flores, distintas en colores, cercado de muy altas paredes que instantaneamente desaparecieron, y quedó todo lo que la vista alcança en igual belleça que el jardin, en cuya vista derramaua el bendito Padre la suya con consuelo y suauidad del alma. Rodeole vna nuue clara que en medio traia vna cosa auentajada a quanto vio, que no supo el sieruo de Dios darse a entender mas que a decir se asemejaua a los ojos de las plumas del pauo real, entre los colores y matices del pecho y plumas que cercan estos ojos; ni supo cuánto espacio duró esta vission, mas de que se fue alçando y quedó absorto y en silencio, y sosiego extraño, con vna nueua alegría que le duró hasta la vltima enfermedad, y la nuue que le rodeaua la vio por espacio de año y medio: verla se entiende con los ojos que ve el entendimiento fauorecido del cielo. Este fauor lo comunicó solo al P. Fray Juan Cobo, y siendo este Padre Vicario general fue a vissitar donde estaua el P. Fray Luis y preguntole en qué hauia parado la nuue, y respondiolo: «Todauia la traigo visible al entendimiento.» Cercuale esta nuue al Bdto. Fray Luis, ora anduuiese por rios embarcos donde tantas gentes se bañan y lauan, ora por las calles y casas de Pangacinan, donde entonces andauan los indios e indias poco menos que desnudos, y lo estauan en sus chozuelas. Entraua el sieruo de Dios a ver los enfermos niños que las madres tenian recostados en los desnudos muslos, y en todas estas vissitas no sintio el bendito Padre tentacion ni mouimiento sensual, más que si no fuera hombre. Mas estando como despues se dirá, en China, en cassa de vn hombre honrado, vio a dos doncellas hijas del huesped y echolas la bendicion, y luego sintio vn estimulo, por donde se acordó de la misericordia que en Pangacinan vssaua Dios con él en esta materia. Y assi, dijo hablando consigo: «¡Oh, cómo no es ésta para vos, y qué corto he andado en agradecer la merced receuida!»

CAPITULO VEYENTE Y OCHO.

Donde se prosigue la materia del capitulo antecedente.

MUCHOS son los faouores que Ntro. Sr. hace en la oracion, y muchos los feruores que su diuino amor causa en el alma; y como vienen de superior virtud, la naturaleça humana, cuyas fuerças son pocas y flacas, necesariamente se le han de rendir y quedar deuilitada y flaca y postrada. De amor decia la esposa santa que se moria, porque la fuerça de los regalos diuinos sobrepujauan sus fuerças. No es nueuo quedar los santos despues de celestiales faouores tan descoyuntados y cansados como si huuieran trauajado mucho, como tampoco lo es sentir tanta vehemencia y feruor en los actos de oracion. Y tan soberana suauidad parece que no caue en el pecho y que quiere salir del cuerpo, a cuya causa suelen los tales prorrumpir amorosas que-

jas